



**Narrativa** La imagen  
siniestra del poder a  
través de la historia de K

# El ídolo de barro

**Juan Francisco  
Ferré**  
**Karnaval**

ANAGRAMA  
536 PÁGINAS  
24,90 EUROS

Premio Herralde de  
Novela 2012

**J.A. MASOLIVER RÓDENAS**

El regreso a las páginas de los periódicos del prestigioso y desprestigiado Dominique Strauss-Khan, acusado de la violación de una camarera afroamericana en un lujoso hotel de Nueva York, coincide con la publicación de *Karnaval*, de Juan Francisco Ferré, ganadora del Premio Herralde de Novela 2012. Si en la ambiciosa *Providence* Ferré había mostrado un talento fuera de lo común, ahora llega mucho más lejos en su lúcido e implacable análisis de nuestra sociedad contemporánea. El documental, la fantasía onírica y el delirio cibernético nos ofrecen una imagen siniestra del poder visto como una representación y un carnaval. La división en escenas –pues estamos en un escenario en el que se represen-



**Strauss-Kahn con el micrófono en un acto público** FRED TANNEAU / AFP

tan varias situaciones en torno a un mismo protagonista– permite leer cada una de ellas como piezas individuales, pero estas infinitas lecturas nos llevan siempre al mismo punto de partida: la repercusión que tuvo, para su protagonista y para cada uno de nosotros, el momento de debilidad del todopoderoso dios K, el homo erectus por



excelencia, “un glande con cerebro”. Aparece desnudo en la escena inicial, con su escandalosa erección. Los desnudos proliferan a lo largo de la novela, especialmente en las fiestas que organiza con la ayuda de su mujer Nicole, primero para ganarse la simpatía de financieros y políticos y luego con personajes sacados de una Corte de los Milagros valleinclanesca. Asistimos simultáneamente al ascenso a los cielos, donde se encuentra con el Emperador, el verdadero señor del universo, y al descenso a los infiernos. El dios K, más humanamente conocido como DK, ha sido un buen lector de Tolstoi, lo que le permite, en su locura, soñar en una revolución universal; y es, sobre todo, un admirador de su maestro Jacques Attali, crítico de la globalización anárquica y mesiánico ideólogo de un gobierno mundial.

#### Un auténtico desenfreno

En *Karnaval* vivimos en un auténtico delirio en el que se mezcla lo visionario con lo demencial. DK “se toma por quien no es a cada momento” porque, en su intento por crear una nueva realidad, ha perdido toda noción de la realidad. Las desenfrenadas fiestas organizadas para curar su locura nos pueden recordar a la no menos desenfrenada del Gerald's Party de Robert Coover –autor presente también a través de su sátira política *The Public Burning*, “representada” precisamente en el neoyorquino Times Square–. Y, como en *El ángel exterminador* de Buñuel, los invitados se sienten también incapaces de huir. Si en *Providence* la pornografía y la cibernética tenían una presencia dominante, aquí alcanzan una dimensión mucho más profunda. Hay interesantes reflexiones sobre el fetichismo de la ropa, como en el ritual de las modelos y los maniqués, páginas brillantes en torno al universo como un computador

### ‘Karnaval’ no es una novela obscena sino una brutal sátira de la obscenidad de nuestra civilización

universal, y una verdadera representación del universo a través de un potente telescopio que se convierte en pesadilla universal. A través de un documental de Chantal LeBlanc, podemos ver las distintas lecturas que hacen de lo ocurrido en el Soffitel figuras como Philip Roth, Philippe Sollers, Michel Houellebecq o Julia Kristeva. Y a través de las epístolas del dios K a importantes personalidades como Bill Gates, Obama o el mismísimo Benedicto XVI seguimos los sueños de globalización del nuevo redentor de la humanidad. *Karnaval* no es una novela obscena sino una brutal sátira de la obscenidad de nuestra civilización. |